Carta Semanal
del Comité Central del POSI
Nº 1123, 23 a 29 de noviembre de 2026

COMPRA, LEE, DIFUNDE
La Verdad nº 119
Revista de actualidad política y discusión internacional
El imperialismo es la guerra, la barbarie contra los pueblos que luchan por vivir






*Confeccionamos esta carta sobre la base de las notas que nos hace llegar un compañero de los EE.UU.*

# De la derrota a la mayoría: cómo la lucha de clases repercutió en el Partido Demócrata

¿Por qué una victoria que parecía imposible en noviembre de 2024 se convirtió, dos años después, en una mayoría?

En noviembre de 2024, el Partido Demócrata perdió la presidencia y el Senado. Dos años después, recuperó la Cámara de Representantes y el Senado. Entre una fecha y otra no hubo solo una campaña electoral. Hubo una transformación interna, alimentada por cuatro fuerzas que terminaron entrelazándose: la fractura por Gaza, la confrontación territorial en ciudades como Los Ángeles y Minneapolis, la masificación de la protesta con No Kings y la irrupción de una nueva generación progresista en las primarias.

**La fractura empezó en los campus universitarios.** La crisis del Partido Demócrata no empezó en Washington, sino en las universidades.

En la primavera de 2024, campamentos estudiantiles se extendieron a 140 universidades en 45 estados. El epicentro fue Columbia, en Nueva York. Las demandas eran claras: alto el fuego en Gaza, fin del apoyo militar a Israel y desinversión de las universidades en empresas vinculadas a esa guerra.

Quienes protestaban eran parte de la propia coalición de los demócratas en la base. Jóvenes, progresistas, votantes árabe-estadounidenses, latinos, afroestadounidenses, personas LGTB… Sin embargo, Joe Biden respondió a las ocupaciones universitarias con un discurso de "ley y orden", mientras mantenía su política de apoyo a Israel. *"Los demócratas necesitan virar a la derecha para recuperar electorado en 2026 y 2028"*, era la opinión generalizada de expertos y estrategas de Washington.

La protesta pronto se convirtió en voto. En febrero de 2024, en las primarias de Michigan, Biden ganó con 79%, pero un 16% votó "no comprometido", cerca de 100.000 personas. En Dearborn, la ciudad con la mayor comunidad de origen árabe de Estados Unidos, el voto "no comprometido" superó a Biden por más de 50 puntos. Primera medición de un voto de castigo en el propio partido.

Ese voto de castigo no cambió la línea oficial, pero abrió una grieta. En el verano de 2024, se convirtió en una contraofensiva. Los legisladores más críticos hacia Israel fueron los más atacados en primarias demócratas, con fuerte gasto de grupos pro-Israel encabezados por AIPAC. Ganó la cúpula partidaria. A largo plazo, la fractura quedó instalada.

**La derrota y el vacío.** El 21 de julio de 2024, Biden abandonó la reelección. Kamala Harris asumió la candidatura. En agosto, en la Convención Demócrata en Chicago, hubo protestas por Gaza en las calles, pero el tema estuvo prácticamente ausente del escenario principal.

El 5 de noviembre, Harris perdió ante Trump. Los demócratas perdieron también el Senado.

El informe de *Way to Win*, organización de izquierda que colabora en la captación de donantes y en la elaboración de estrategias, concluyó que *"los votantes estaban molestos no solo por el aumento de los precios, sino también por las tendencias económicas a largo plazo, y querían un cambio; los republicanos y la extrema derecha tienen una ventaja mediática propia, gracias a años de inversiones (…) los movimientos de izquierda en torno a temas como Gaza, la justicia racial y económica y la inmigración no estaban alineados con el partido"*.

Fue la primera fractura pública post-derrota. El liderazgo quedó en manos de la vieja guardia en minoría: Chuck Schumer en el Senado y Hakeem Jeffries en la Cámara.

Para los activistas, Harris pagó el descontento por Gaza. Para la cúpula del partido, Gaza fue un factor más junto a la inflación, la inmigración y la corta campaña. Pero el partido entró en 2025 sin presidente, sin mayoría y sin un sucesor claro.

**Los Ángeles: la confrontación se volvió territorial**

La confrontación pasó de ser solo ideológica y se volvió territorial en junio de 2025, en Los Ángeles. Tras la resistencia a las redadas migratorias en el área, Trump desplegó a 4.000 miembros de la Guardia Nacional de California —y puso en alerta a los marines—sin el consentimiento del gobernador Gavin Newsom, que calificó el despliegue como una grave violación de la soberanía estatal y pidió su retiro. La alcaldesa Karen Bass impuso un toque de queda en el centro.

Los Ángeles convirtió a Newsom y Bass en las caras visibles de la resistencia institucional demócrata y expuso la tensión interna del partido: una parte apostaba a la confrontación legal y pública, otra temía que la imagen de protestas y disturbios reforzara el discurso de orden de Trump.

Lo mismo que en las universidades en 2024: movilización callejera, choque con el gobierno federal y liderazgo demócrata local obligado a posicionarse. Solo había cambiado el tema: de Gaza a la política migratoria.

**No Kings: la resistencia se vuelve masiva.**

Una semana después de Los Ángeles, el 14 de junio de 2025, ocurrió algo que cambió todo el proceso político. La primera jornada nacional de No Kings reunió a unos 5 millones de personas en más de 2.000 localidades.

No Kings no es un partido. Era una coalición de unos 400 grupos. Una alianza amplia, descentralizada, no violenta y no partidista, contra lo que describía como una concentración personal del poder ejecutivo.

El 18 de octubre de 2025, la segunda jornada reunió a cerca de 7 millones en más de 2.500 ciudades. El 28 de marzo de 2026, la tercera reunió a más de 8 millones en unas 3.300 ciudades, la protesta de un solo día más grande en la historia del país.

Con el tiempo, No Kings se volvió más transversal y se convirtió en un movimiento de masas. Ya no era un movimiento juvenil. Era un movimiento intergeneracional, con familias, maestros, trabajadores sindicalizados y votantes demócratas tradicionales.

Esa transformación es clave para entender la batalla interna dentro del Partido Demócrata. No Kings creó una tercera fuerza que ninguno de los bandos del partido controlaba del todo.

**Para suscribirte a la *Carta Semanal del POSI***

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeras y compañeros a los que pueda interesar.
La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la **Carta Semanal**. Pedimos un apoyo de **5 EUROS** al año o lo estimas oportuno. Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: ES63 2100 2812 51 0200071314. Indicando: **Apoyo Carta Semanal**

- Para recibir la Carta envía un correo electrónico a: info@posicuarta.org
- Puedes contactar desde: http://posicuarta.org/cartasblog/contacto

Para el liderazgo institucional de Schumer y Jeffries, No Kings fue útil: demostraba una oposición masiva sin tener que adoptar la agenda más confrontativa del ala progresista, como abolir ICE o impulsar Medicare para Todos. Les permitía decir "somos la oposición amplia" sin romper con el centro.

Para el ala progresista y la DSA, No Kings era una prueba de que había millones dispuestos a movilizarse, y que había una frustración hacia la dirección tradicional del Partido; aunque el movimiento se centraba en restaurar principios democráticos y normalidad política, no en un programa socialista o de ruptura con el sistema.

Gaza radicalizó a una minoría activa, No Kings masificó a una mayoría descontenta. Y esa mayoría es la que luego disputaría el liderazgo.

**La protesta se vuelve candidatura**

Mientras No Kings crecía en la calle, la generación formada en los campamentos empezaba a ganar elecciones.

El 24 de junio de 2025, Zohran Mamdani, miembro de Democratic Socialists of America (DSA), ganó las primarias demócratas para alcalde de Nueva York. Mamdani, que había sido fundador de Estudiantes por la Justicia en Palestina, derrotó a Andrew Cuomo. Schumer y Jeffries, en un primer momento, no lo respaldaron.

El 4 de noviembre de 2025, Mamdani ganó la alcaldía con 50,4% de los votos. El primer alcalde socialista y musulmán de la ciudad y el alcalde más liberal en generaciones. Los demócratas ganaron también en Virginia y Nueva Jersey.

Lo que en 2024 era protesta contra la masacre en Gaza, en 2025 ya era gobierno local.

**Minneapolis: cuando las redadas se volvieron letales**

Si Los Ángeles había sido el primer choque territorial por las redadas, Minneapolis se convirtió en el punto de no retorno moral y político del ciclo.

En diciembre de 2025, el gobierno federal lanzó la *Operación Metro Surge*, desplegando a unos 3.000 agentes de ICE y de la Patrulla Fronteriza en las Twin Cities. El operativo derivó en violencia letal contra ciudadanos estadounidenses: el 7 de enero, un agente de ICE mató a tiros a Renée Nicole Good; el 14 de enero, otro agente hirió de bala a Julio César Sosa-Celis; y el 24 de enero, agentes federales asesinaron a tiros al enfermero Alex Pretti.

Los acontecimientos provocaron una conmoción nacional. El 23 de enero, miles de trabajadores, sindicatos y organizaciones comunitarias protagonizaron una jornada de huelga y protesta en Minnesota bajo el frío extremo, mientras el gobernador Tim Walz movilizaba a la Guardia Nacional estatal y el alcalde Jacob Frey exigía la salida inmediata de los agentes federales.

Minneapolis cambió la naturaleza del debate dentro del Partido Demócrata. Hasta enero de 2026, el liderazgo centrista todavía trataba la política migratoria con cautela. Después de Good y Pretti, la consigna de desfinanciar o abolir ICE dejó de ser una bandera exclusiva del ala más radical para convertirse en un reclamo transversal de derechos civiles.

**2026: del choque interno al voto.**

El año 2026 las cuatro fuerzas políticas se cruzaron de forma definitiva.

El 23 de junio de 2026, en las primarias demócratas para el Congreso en Nueva York, tres candidatos respaldados por Mamdani ganaron. El liderazgo tradicional perdió capacidad de disciplinar las primarias en su propio bastión.

En Michigan, Abdul El-Sayed ganó las primarias demócratas para el Senado frente a Haley Stevens, candidata respaldada por buena parte del aparato, que recibió 30 millones de dólares de AIPAC. El gasto pro-Israel ya no bastaba para frenar a los candidatos críticos.

En octubre, Mamdani y Jeffries encabezaron una alianza de más de 100 líderes neoyorquinos contra las redadas del ICE. De la distancia de 2025 a una convergencia táctica en 2026.

El 17 de octubre de 2026, No Kings organizó su cuarta jornada, bajo el lema "No Kings: Vote Early", cerca de 3.000 actos en los 50 estados. No Kings dejó de ser solo calle y se convirtió en maquinaria electoral.

**La ola azul y la mayoría disputada**

El 3 de noviembre de 2026, los demócratas recuperaron el control de la Cámara de Representantes y conquistaron también el Senado. También hubo victorias en antiguos bastiones republicanos, incluido Texas.

La victoria no fue solo una victoria del partido en general. Fue también una victoria del ala progresista. Al menos siete candidatos impulsados por la DSA (Socialistas Democráticos de América) ganaron escaños en la Cámara, conformando el mayor grupo socialista en la historia del Congreso.

Ocasio-Cortez logró su reelección para un quinto mandato, y se sumaron nuevas representantes de Nueva York como Claire Valdez y Darializa Avila Chevalier. La DSA reportó más de 50 victorias en comicios legislativos y estatales. El Caucus Progresista del Congreso, por su parte, anunció al menos 25 nuevos congresistas, para llegar a cerca de 120 representantes, su número más grande en la historia. Su agenda incluía abolir ICE, impulsar Medicare para Todos, aumentar el salario mínimo y expandir el crédito por hijos.

Gaza movilizó a una vanguardia. Los Ángeles y Minneapolis desnudaron el costo humano e institucional de la ofensiva federal. No Kings movilizó a millones en 50 estados, durante 16 meses, y terminó convirtiendo esa movilización en voto anticipado. Y sigue teniendo independencia y capacidad de presionar a la mayoría demócrata. Esa es la base social sobre la que se montó la victoria demócrata.

**Conclusión**

En 2024, la ruptura no cambió la línea oficial. En 2025, la protesta se convirtió en candidatura y la resistencia se volvió masiva. En 2026, la violencia federal en las calles aceleró el viraje, la calle se convirtió en voto y el partido conquistó una mayoría disputada.

Sin Gaza, no se entiende la fractura. Sin Los Ángeles y Minneapolis, no se entiende la confrontación territorial ni la radicalización contra ICE. Sin No Kings, no se entiende la escala masiva. Sin las primarias de 2026, no se entiende por qué esa escala terminó beneficiando tanto al centro como a la izquierda, y por qué hoy ambos reclaman ser los herederos legítimos de la victoria.

La historia del Partido Demócrata entre 2024 y 2026 no es solo la historia de una derrota y una remontada. Es la historia de cómo la lucha de clases ha repercutido en el partido. Y bajo eso, cómo bajo formas y ritmos que no podemos determinar, las bases de la constitución de un partido obrero de masas, autónomo de los dos partidos de la burguesía, se están configurando.




